

saber si el burgués desafiará el orden constituido casándose con Laide, como ocurre con los protagonistas de la fábula de Apuleyo.

Desde su experiencia de investigación durante más de quince años en el Centro Studi Buzzati de Feltre, fundado en Italia por Nella Giannetto, Patrizia Dalla Rosa comparte, en su artículo, su perspectiva privilegiada de observación sobre los estudios que investigadores italianos y extranjeros llevan a cabo en relación al escritor y su obra. Sus reflexiones abarcan pues las distintas posturas que adoptan los estudiosos que se dedican a Buzzati, y señala cierta desorientación que puede afectar a quienes ante su escritura no llegan a hacer propia «una nueva manera de mirar, una manera distinta de escuchar» que el autor requiere de su lector. En respuesta a la tendencia de la crítica a analizar principalmente los aspectos temáticos de la obra de Buzzati, Dalla Rosa compila un pormenorizado estudio sobre el trabajo estilístico y las operaciones lingüísticas que subyacen a la aparente simpleza de su lenguaje. El punto de partida para identificar las características de la lengua de Buzzati ha sido el estudio de las soluciones expresivas que solían crear más problemas a los traductores franceses de su obra. Un lenguaje polisémico y alusivo reconocible, para el lector sensible, gracias a algunas “señales de alerta” que el autor disemina en el apacible *fluir* de su prosa. En el nivel léxico-sintáctico y retórico se encuentran las señales que indican donde el plano real se cruza con el de lo fantástico. «El misterio que emanan las páginas de Buzzati se origina en su prosa evocadora de un mundo poético fantástico, que logra hacer creer que la realidad narrada nada oculta», por decirlo con las palabras del profesor Javier Aparicio Maydeu, que a la metafísica de las narraciones del escritor dedica su aportación, y añade: «la sospecha de que la ingenuidad no tiene cabida llega con una lectura más atenta».

*Última ración de estrellas*, en definitiva, ofrece precisamente una lectura más atenta de la obra de Buzzati, de aquellas parábolas cuyos vértices solo son finales aparentes, porque el camino de vuelta queda en manos del lector que desde el misterio y la muerte reconstruye un camino hacia un mundo mejor.

Marta TUTONE

Patrizia DALLA ROSA, *Lassù... laggiù... Il paesaggio veneto nella pagina di Dino Buzzati*, Venezia, Marsilio, 2013, 207 pp.

Este nuevo libro de Patrizia Dalla Rosa, una de las mayores buzzatianas del panorama crítico actual (Responsable de Investigación del *Centro Studi Dino Buzzati* de Feltre y Secretaria de *Studi buzzatiani*), vuelve a poner de manifiesto, una vez más, la estrecha sintonía existencial entre la autora y el escritor italiano, milanés de adopción, pero de origen véneto y más concretamente bellunés.

Buzzati es la verdadera *auctoritas* de Patrizia dalla Rosa, tanto humana como literariamente. En primer lugar, porque ambos comparten los mismos espacios de origen, la misma experiencia imaginaria de infancia, al pie de los Dolomitas, el

mismo respeto por la naturaleza, su belleza y sus misterios, la misma tensión metafísica –negada, sin embargo, repetidamente–, el mismo respeto por la diferencia, una semejante pasión por la libertad y una idéntica búsqueda incansable de verdad, la que subyace en el fondo más íntimo de nuestro yo no racionalista. Esta estrecha sintonía espiritual se debe, principalmente, a una paralela experiencia sensible en relación al espacio del origen: las montañas de cristal. La mirada encantada del mundo mítico de la infancia y de la adolescencia bellunesa y véneta de Dino Buzzati y de Patrizia Dalla Rosa hace que este libro marque, sin lugar a dudas, un antes y un después. Porque no estamos únicamente ante una nueva monografía académica sobre el genial autor de *Il deserto dei Tartari*, sino ante un renovado y sentido homenaje a la poesía y a la fantasía que permanece aún viva en esta hermosísima región del septentrión oriental de Italia. La belleza y los profundos misterios de un paisaje único, de un «lugar único», en palabras de Cesare Pavese, nos son revelados, pues, a través de los ojos del mismo Buzzati, quien vuelve a contemplar el infinito, gracias, ahora, a las palabras de Dalla Rosa.

A los paisajes de esta provincia de la Italia septentrional, ya en el camino hacia el este, se dedica la primera parte del libro. En este *loco natio*, en las profundidades maternas de la felicidad, la autora ubica el nacimiento del imaginario poético buzzatiano. Este tiene por principal fuente inspiradora la contemplación, a veces visionaria, del paisaje alpino, los misterios de la casa di *San Pellegrino* y la ensoñación infantil del paisaje bellunés, pintado en el comedor de la misma villa Buzzati, hecho que acrecienta, aún más, mediante la fuerza imaginaria del arte, la mirada del lugar “verdadero”. Desde la antigua casa materna, en la que la infancia de Dino se asoma por primera vez a la revelación de la poesía, se inicia el recorrido crítico y existencial que Patrizia Dalla Rosa hace de toda la obra del artista. Con él, la crítica nos invita a recorrer los cañizales del Piave, el valle del Foss, la belleza de los bosques de la Val Belluna, de donde nace *Il segreto del Bosco Vecchio* (1935), entre otros, para ascender hasta las altísimas y más escarpadas cimas de la alta montaña, cuya toponimia queda fielmente reflejada en *Bàrnabo delle montagne* (1933). Se trata de la misma inmensidad, de la misma belleza y del mismo silencio infinito de las regiones que rodean la *Fortezza Bastiani*, en *Il deserto dei Tartari* (1940); las mismas que atrapan a Giovanni Drogo en la esperanza de ver y de conocer lo que queda del otro lado de la frontera.

En los primeros apartados de la segunda parte del libro, la autora desciende de las cumbres escarpadas, baja hasta la llanura véneta y viaja con el Buzzati periodista a través de las tierras del Véneto misterioso, en *I misteri di Italia* (escritos a lo largo del año 1965 y publicados póstumamente por Claudio Marabini en 1978) a la caza de los fantasmas, de los *medium*, de los magos y de los espiritistas. A su vez en *Al Giro d'Italia 1949* (también recopilados por Marabini y publicados en el 81), de la mano del infatigable periodista y junto a Dalla Rosa, recorreremos el Véneto, gracias dos puntos clave del imaginario cultural de la *italianità* contemporánea: el alpinismo y la bicicleta.

Nombres de alpinistas como Luigi Micheluzzi, Emilio Comici, Riccardo Cassin, Tita Piaz, Gian Battista Vinatzer o Walter Bonnatti, o los mismos guías que

iniciaron a Dino en la escalada: Angelo Della Santa, Giuseppe Quinz, Luigi Apollonio, Toni Schranzhofer, Giacomo “Meto” Scalet, Valerio Quinz y Gabriele Franceschini, su gran amigo, grandes hombres y mujeres de montaña, junto con los de Fausto Coppi, Gino Bartali, mitos del ciclismo italiano del siglo XX, fotografían, mediante la pluma de Buzzati, el lado épico de la Italia del *Novecento*, después de 1945. Estos deportistas, en su desafío a la fuerza de la gravedad, a la velocidad, al agotamiento... se convirtieron, para muchos italianos del momento, en símbolos absolutos de poesía. Los Dolomitas y en concreto el paso Pordoi se erige de esta manera en un enclave mítico y épico que resume la fuerza poética del desafío. Este es el punto crucial del viaje agónico de los grandes héroes del deporte italiano. Al unirse, en el mismo espacio único de la alta montaña dolomítica, la acción heroica del alpinismo y la del ciclismo, se refuerza el aspecto más hiperreal de un lugar en la frontera entre la realidad y la fantasía. Por eso, el hecho de atravesar los pasos de mayor dificultad, entre las escarpadas cimas de los Alpes, con las sogas o con las bicicletas, empuja al imaginario buzzatiano hacia las más inusitadas posibilidades de heroísmo humano.

En los siguientes puntos de esta segunda parte del libro, la autora pasa revista también a las diferentes crónicas del *Corriere della Sera* dedicadas al alpinismo y a la defensa del medio ambiente. Especial atención merecen aquí los apartados que se centran en los desastres ecológicos, ocurridos en la región y, en concreto, se analiza con mucho interés la tragedia del Vajont, del año 1963. El monte Tonc se resquebrajó, a causa de los efectos de la construcción hidráulica de la diga, cuyo proyecto no había tenido en cuenta las condiciones geológicas del terreno. El Tonc, por el efecto del agua, se erosionó y, al derrumbarse, cayó sobre el embalse, produciendo una ola de más de doscientos metros de altura, que sepultó innumerables poblaciones del valle del Vajont y del Piave. El desastre medioambiental dejó un número aproximado de 1917 víctimas humanas. El silencio de Buzzati tras el terrible desastre siempre ha desconcertado a los buzzatianos, y de manera muy especial a Patrizia Dalla Rosa. Por eso, con la finalidad de romper una lanza a favor de Dino, la autora lleva a cabo, en esta sección, una de las labores más refinadas de exégesis e interpretación de la escritura periodística de Buzzati, en relación a esta gran tragedia.

Dalla Rosa demuestra aquí, con los textos en la mano, cómo en la crónica «La diga», publicada en el *Corriere* el 3 de octubre del 1959, el escritor anunciaba ya, en clave alegórica, tan común a su escritura, el resarcimiento de las fuerzas sagradas de lo Natural contra la invasión humana. Estas, como ocurre en tantos cuentos de los *Sessantaracconti* (1958), o en otras recopilaciones posteriores de sus relatos, desatan contra los hombres su más terrible venganza. De esta manera, según la crítico, precisamente, a través de la descripción fantástica de la construcción del Vajont, imaginada por Buzzati, en esta crónica, como un monstruo que emana del orgullo desmedido de la técnica, se advertía ya, casi de un modo profético, de la enorme catástrofe. Es cierto que el *Corriere*, tanto en la figura de Buzzati como con en la de Manganelli no quiso ni pudo ni supo seguir los pasos de Tina Merlin, en *L'Unità*. Sin embargo, según Patrizia Dalla Rosa, el escritor denunció, desde la

primera vez que vio el proyecto de la presa, la amenaza del orgullo tecnocrático desmedido, el que cercenando la vida, destruiría la poesía de los «lugares únicos». Por lo tanto, siempre de forma transversal, como lo hizo en relación al fascismo, el escritor denuncia siempre el mal y la injusticia, pero *per interposta persona*.

En esta misma sección, desde su labor de filóloga, la autora del libro demuestra además cómo los mismos pasajes de «La diga» se retoman de forma casi idéntica en algunos capítulos de *Il grande ritratto*, la novela buzzatiana de ciencia ficción, publicada por primera vez en 1960, en la revista *Oggi*. La obra representa, pues, según la estudiosa, la respuesta en clave fantástica-alegórica a la arrogancia desmedida del antropocentrismo tecnocrático en nuestras sociedades avanzadas. De esta forma, una vez más, el aparentemente “apolítico” Dino Buzzati toma partido, de soslayo, ante la falta de ética de un engranaje de poder que no tiene freno alguno en su afán de dominio ilimitado. En este punto del trabajo de Patrizia Dalla Rosa, su audacia crítica va más allá, y de la primera relación genética entre «La diga» y *Il grande ritratto* pasa a establecer una ulterior genealogía textual con respecto a la composición de *Pomeriggio d'estate sull'Alpe*, contenido en el poemario *Il capitano Pic e altre poesie* (1965). Esta, en el tiempo, cercana a *Il Capitano Pic* (1958), dada su semejanza textual con la crónica, debe relacionarse con la amenaza del proyecto del Vajont. La obsesiva insistencia sobre un mismo tema, repetido de idéntica manera por Buzzati en tres composiciones, pone de relieve su gran inquietud por la más que inminente amenaza.

En las últimas secciones de la monografía, la autora recuerda el compromiso de Buzzati en la defensa del patrimonio artístico de las tierras bajas del Véneto. El apoyo que el escritor dio, desde el *Corriere*, a las villas de la rivera del Brenta, para él, símbolo de la vida véneta y recuerdo de la belleza del espléndido pasado de la *Repubblica*, demuestra nuevamente su amor por la tierra de origen y por su cultura. Asimismo, su amistad con figuras del peso de Andrea Zanzotto, Lea e Neri Pozza, Bepi Mazzotti o Guido Piovene pone de manifiesto su estrecha relación con la cultura véneta de su época. De manera que si Milán y Lombardía dejaron en él una huella indeleble, sobre todo en su concepción estricta del deber y en su esfuerzo infatigable por el trabajo bien hecho, el peso de sus orígenes y la belleza de su tierra natal lo abocaron, irremediablemente, a su actividad de artista integral. En consecuencia, su defensa de una cultura que abarca desde los Dolomitas al borde de la laguna, según Dalla Rosa (y nosotros lo compartimos al cien por cien) constituye una prueba irrefutable de que el motor principal del imaginario buzzatiano se fundamenta al pie de los Alpes orientales, en Belluno, aunque no debemos olvidar que su madre, Alba Mantovani era de origen veneciano. Dino Buzzati, en palabras de la autora del libro, se siente, pues, un artista, orgulloso de su *venecità*. Ahora bien, también podemos pensar que, como italiano del norte, fue desde un punto de vista cultural un híbrido, o si preferimos un representante contemporáneo de la línea lombardo-véneta. Él mismo, como su cuadro dedicado a los Dolomitas, transformados a su vez en un nuevo *duomo* milanés, se cimenta, como hombre y como artista, a partir de su sustrato imaginario véneto, al que se superpone,

indefectiblemente, Milán y Lombardía, concebidos como símbolos de una nueva Italia, moderna, emprendedora y activa.

Los siguientes apartados de la monografía se dedican al peso que la pintura veneciana contemporánea tuvo en la labor periodística de Buzzati. Los pintores venecianos de la primera mitad del siglo XX están en el origen de las numerosas crónicas que Buzzati dedica a la pintura de la *Serenissima*, dentro de la sección del *Corriere*, titulada «Mostre d'arte». Entre los nombres más importantes cabe destacar los de Guido Codorin y Mario Carraro, dos grandes maestros del arte contemporáneo italiano, así como la exposición veneciana de Filippo De Pisis, en diciembre de 1968, a la que Buzzati dedica su crónica de arte titulada «Coriandoli di De Pisis». La estrecha asociación realizada por el escritor entre la pintura y Venecia ha llevado a Patrizia Dalla Rosa a cerrar su viaje a través de las llanuras del Véneto con un subcapítulo en el que se pasa revista a los artículos dedicados a la «Biennale dell'arte di Venezia» y a su famosa «Mostra del cinema».

El cierre de la segunda parte del libro desemboca, forzosamente, en las aguas de la laguna. Se dedica, por completo, a la belleza misteriosa y eterna de Venecia. Buzzati, mediante una serie de artículos periodísticos, escritos a lo largo de 1968, se propone salvar a la *Serenissima* de la destrucción del progreso. El escritor defiende la hermosura de una ciudad anclada en el tiempo, alejada del ruido ensordecedor de la técnica. Al contemplar los ángulos más apartados del laberinto veneciano, al conmoverse ante el estatismo de la imagen especular de la ciudad, rompe la malla con que nos aprisiona, como diría Montale, para intuir el misterio que sobrevuela más allá del espacio y del tiempo. Dino no sabía, sin embargo, que la amenaza de Venecia no estaba solo en la industria, sino sobre todo en un turismo devastador que consume vorazmente patrones de “belleza” a la carta, destruyendo el silencio casi inmanente de un «espacio único», aunque de naturaleza urbana, en este caso.

En resumen, este nuevo libro de Patrizia Dalla Rosa evidencia, como ya lo hizo en su ensayo precedente, *Dove qualcosa sfugge: lingue e luoghi di Buzzati*, publicado por Fabrizio Serra, en 2004, su gran conocimiento de la obra del escritor, así como su fina sensibilidad ante toda manifestación de poesía. Quisiéramos recordar que la autora, como ella misma confiesa en varios pasajes de la monografía, es feltrina de origen y en esta hermosa ciudad, al pie de las montañas rosadas, sigue viviendo y desarrollando su importante labor crítica. Aunque ella, como lo fue también Buzzati, es una curiosa viajera y una ciudadana del mundo, su terruño bellunés, con la belleza misteriosa y eterna de sus montes, es el que la conmueve, como al gran escritor y al infatigable periodista, en la búsqueda artística del conocimiento. Por lo tanto, la belleza del Véneto y sobre todola del *bellunese* se nos muestra, a través del estudio crítico de Dalla Rosa, como metáfora del mundo otro, a partir del cual nacen los interrogantes de orden existencial, irracional y poético, siempre presentes en toda manifestación artística que se precie de serlo.

Así pues, podemos cerrar nuestra reseña diciendo que la belleza infinita de los Alpes dolomíticos y de la ciudad de Venecia, en cuanto que «espacios únicos» del imaginario fantástico de Dino Buzzati, han permitido a Patrizia Dalla Rosa interpretar la obra del genial autor con instrumentos hermenéuticos, evidentemente,

privilegiados. Este libro no recorre solo la obra del escritor, desde unas coordenadas racionalmente interpretativas, sino que, a las requeridas tareas analíticas, se añade también la fuerza irracional de la experiencia directa. Los bosques alpinos, los ríos, las elevadas cimas son para Dalla Rosa, como lo fueron también para Buzzati, el primer observatorio anímico de los misterios de la vida y también de los de la muerte. Son precisamente los espacios de la cotidianidad bellunesa, en la frontera entre el aquí y el allá, los que nos retrotraen en este magnífico trabajo al ámbito mítico de lo sagrado.

Elisa MARTÍNEZ GARRIDO

Luciano PARISI, *Uno specchio infranto. Adolescenti e abuso sessuale nell'opera di Alberto Moravia*, Alessandria, Edizioni dell'Orso (L'infinita durata – Saggi e testi di letteratura italiana, 20), 2013, 214 pp.

Quell' "originalità", che le affannate "griglie di valutazione" dei "prodotti della ricerca" cercano, con malcelata nostalgia per l'incontro quasi sempre perduto, trova qui, nelle pagine del libro – e che si tratti di libro, e per di più scritto con tersa e felice argomentazione, e non di "prodotto" è già pregio di molto valore – che Luciano Parisi dedica all'opera di Alberto Moravia, un suo lieto *ubi consistat*. All'originalità, che, come si diceva poc'anzi, contraddistingue *Uno specchio infranto* si accompagnano però altre qualità: la solidità di documentazione, sia per quanto riguarda l'opera del Moravia sia per i temi che il libro tratta, la chiara coscienza dei problemi critici che la proposta avanzata porta con sé, la capacità di individuare, e disinnescare, le possibili obiezioni, congiunta a quella di circoscrivere e spiegare i nodi problematici che la rilettura proposta suscita.

Se, da un lato, le qualità elencate agevolano l'opera del recensore, anche quando questi, come nel presente caso, non sia un esperto studioso di Moravia, dall'altro però proprio quelle qualità richiamano chi scrive queste parole all'esercizio di quell'equilibrio di giudizio che non è solo l'attributo generale della recensione ma ha anche, in questo caso, il senso di una dovuta forma di rispetto verso l'opera, per più versi meritevole, di Parisi.

L'idea di fondo che sta alla base di *Uno specchio infranto* è riassumibile con facilità: l'intera opera di Alberto Moravia è, secondo Parisi, ispirata da un unico filo conduttore, quello dell'abuso da parte di un adulto verso un minorenne. Scrive l'autore, nell'«Introduzione»: «Sostengo che una storia ricorre con insistenza in quelle opere [*scil.* l'opus narrativo di Moravia], dal 1929 al 1990; metto in luce gli elementi di questa storia (il rapporto sessuale fra un giovane o una giovane e un adulto, il tradimento dell'adulto, la delusione del giovane, il suo sopravviverne e deleterio attaccamento a un partner inaffidabile); e avanzo l'ipotesi che quegli elementi rimandino a una vicenda ultima di abuso, di violenza sessuale nei confronti di minorenni» (p. VII).